

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Diciembre 2022. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Número 170

Conflictos conmigo mismo

Introducción

Se nos hace relativamente fácil ver los conflictos de los demás; incluso nos atrevemos a dar consejos. Pero qué diferente es cuando los conflictos los tenemos con nosotros mismos; no es fácil ni cómodo abordarlos.

Reflexión

No todas las épocas de nuestra vida están llenas de conflictos. Aunque siempre hay alguno presente, los hemos podido resolver, tratar, relativizar, etc. Cuando nuestros propios conflictos son superados, muchos los olvidamos. Resulta gratificante recordar los que hemos vivido y los hemos podido recolocar de manera que no nos bloqueen la existencia. Hago ese ejercicio, agradecido.

Pero también están los que no se resuelven, los que una y otra vez emergen de las cenizas y amargan la existencia. No es fácil abordarlos, darles cabida en nuestra conciencia. Incluso puede que me generen malestar y dolor. Sin que resulte enfermizo, ¿podría nombrarlos aunque sea de refilón? Esa capacidad de memoria del corazón dolorido me puede hacer más sabio, más libre y más misericordioso; con tal de que no me introduzca en episodios de angustia y zozobra. ¿He pedido ayuda a alguien de confianza, he tratado con algún profesional, he buscado salida más allá de mis solas capacidades?

Quizá también me hayan llevado a vivir fases de cierta desesperanza, a punto de renegar de mí y de los demás y el mundo. Quizá haya vivido la tentación del cinismo (ese humor que seca el corazón), o de la rabia contra todo y contra mí.

Recurrir a Dios no me soluciona el conflicto, pero quizá me haya llevado a vivirlo desde otra dimensión más misericordiosa conmigo, sin crispación.

Texto bíblico (Rm 7,14-25)

Por lo que cuenta Pablo en el texto de su carta a los romanos, vivió en propia carne algún conflicto que no supo solucionar; y siempre lo tuvo presente. Llega a llamarse desdichado por ese conflicto que no supo superarlo. Sólo en Jesucristo percibido que Dios le salva de la condena que supone tal conflicto insuperable. ¡Qué misterio se juega en la relación con Dios, en la fe!

Franciscanismo (LP 63)

Parece mentira que el “Bienaventurado Francisco”, como le llaman las biografías, tuviera ese conflicto que le duró más de dos años, día y noche, según el texto. Señala dicho texto que le influía hasta en las relaciones con los hermanos, en el estado de ánimo, etc. Más allá de los detalles del diálogo con Dios que señala la narración, la fe le dio la clave para poder salir de su conflicto.

Invitación a la oración

Me presento ante el Señor tomando un rato de soledad y silencio. Dejo que brote el corazón dolorido por el conflicto que vivo y que no me deja vivir en paz. La solución tendré que pedirla y buscarla en todo aquello que me ayude a ello, pero ahora simplemente presento al Señor mi situación y mi confianza en Él. Pongo en su amor mi vida y sus dolores. Pido que sea Él quien me haga vivir, incluso mi conflicto. Dejo a su Espíritu que haga en mí.